

**Lenguaje, Retórica y Educación:
Filología y Filosofía en Friedrich Nietzsche**

Tania Victoria Tascon Ortiz

0024156

Monografía presentada como uno de los requisitos para optar al título de

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

Director

Julián Fernando Trujillo Amaya

Departamento de Lingüística y Filología

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Filosofía

2026

RESUMEN.

LENGUAJE, RETÓRICA Y EDUCACIÓN:

FILOLOGÍA Y FILOSOFÍA EN FRIEDRICH NIETZSCHE

En este trabajo analizo y describo la concepción del lenguaje, la retórica y la educación en la filosofía de Friedrich Nietzsche, tomando como punto de partida su transición de la filología a la filosofía. expongo la metáfora como base del conocimiento y del lenguaje en relación con los procesos cognitivos y la voluntad de poder. Desde una perspectiva hermenéutica, examino la crítica a la educación moderna y su propuesta de formación basada en la lectura crítica, la escritura que se desprende de esta y la creatividad en la que se manifiesta la libertad del pensamiento. Finalmente hago una aproximación reflexiva sobre la vigencia de estas ideas en los procesos pedagógicos de la actualidad y su influencia en la formación del maestro y el estudiante de filosofía.

Palabras clave: Filología, Lenguaje, Metáfora, Retórica, Educación.

INTRODUCCIÓN

En este ensayo abordo la reflexión crítica que el filósofo alemán Friedrich Nietzsche hace sobre la educación en relación con el lenguaje, la retórica y los procesos de lectura y escritura como base para la educación y el conocimiento. Mi propósito es analizar y esclarecer lo que el filósofo entiende sobre el papel de la educación como formación y desde este lindero explorar la lectura crítica como una competencia transversal y fundamental en los procesos pedagógicos encaminados al desarrollo del pensamiento crítico. Considero que estudiar los aportes de la Filosofía de Nietzsche respecto del lenguaje, contribuye de manera significativa a ampliar la comprensión e interpretación de los textos y discursos abordados en los contextos educativos.

OBJETIVOS

- A. Describir, analizar y exponer la perspectiva filológica del Joven Nietzsche en lo que respecta a la función del lenguaje y la metáfora en el proceso cognitivo.
- B. Analizar, exponer e interpretar los estudios sobre la historia, las lecciones de Retórica y la Elocuencia de Nietzsche, en concordancia con sus aportes a la educación, la cultura y la cognición.
- C. Analizar, interpretar y explicar la concepción de educación formativa en Nietzsche en relación con los procesos de lectura como escritura y pensamiento crítico.

El sendero argumentativo por el que transitaré tiene tres momentos, organizados en tres capítulos: en el primer capítulo rastrearé la primera etapa de nuestro filósofo en cuestión (joven Nietzsche) en esta parte analizaré la función del lenguaje en el proceso cognitivo, para lo cual es importante determinar lo propio de su transición de la Filología a la Filosofía, así como las influencias y eventos que determinaron su ideal educativo.

En el segundo capítulo abordaré la función del lenguaje y la metáfora en el proceso cognitivo. La idea es exponer cómo el uso del lenguaje en los inicios de cultura griega es percibido por Nietzsche como el despliegue de un conjunto de figuras retóricas cuyo fin es persuadir y en este movimiento fundamentar las verdades de la cultura antigua, poniendo en evidencia su lejanía con el saber exacto y científico.

En el tercer capítulo, discutiremos la relación entre la educación y los procesos de lectura

y escritura, así como su papel en la elaboración de una concepción crítica de la educación, la cultura moderna y los procesos de interpretación.

El último capítulo comprende las conclusiones y la mirada de la teoría de la educación que se desprende de Nietzsche en relación con la influencia de su pensamiento en la pedagogía filosófica y las similitudes o distancias que esta tiene con nuestro momento actual en materia de formación y pedagogía, en aras del óptimo desarrollo cultural.

Defenderé que a partir del estudio crítico de las formas primitivas del lenguaje, la Filosofía de Nietzsche adquiere un carácter hermenéutico, el cual invoca al Arte y la Ciencia como equilibrantes de una Filosofía que se renueva, que piensa su presente, que asume su devenir cultural y que hace parte activa de la formación de las futuras generaciones. Mi tesis central es que existe un rol central del lenguaje y el Arte retórico en los procesos cognitivos, el uso de la metáfora y la reflexión filosófica, según la perspectiva filológica y filosófica de Nietzsche.

CAPÍTULO I. NIETZSCHE COMO FILÓLOGO Y SU CONCEPCIÓN FILOSÓFICA DEL ESTUDIO DEL LENGUAJE

En este primer capítulo analizo y describo la etapa inicial del pensamiento de Nietzsche, así como su transición de la Filología a la Filosofía, haciendo énfasis en sus maestros, contextos e influencias. También aclaro su posición crítica frente a la concepción clásica del lenguaje desarrollada por los positivistas caracterizada por el espíritu científico. Sostengo que la Filología en Nietzsche extrapola el estudio erudito de los textos antiguos, orienta a la formación del espíritu crítico y la comprensión del presente a través de la mirada al pasado helénico del que rescata su carácter trágico, su carácter artístico.

Para hablar de Filología en Nietzsche hay que remitirse a su primer periodo, o periodo de juventud, el cual oscila entre sus trabajos como estudiante de Pforta y su trabajo inicial como profesor en Basilea. Esta etapa filológica se expresa en sus conferencias tempranas, entre las que se destaca “Homero y la Filología Clásica”, donde Nietzsche reflexiona sobre la conformación de la Filología y su papel dentro del ámbito social y cultural. Rastrear cómo se forja la transformación filológica en Nietzsche requiere resaltar que antes de la publicación de NT, siendo profesor ya mostraba su concepción filosófica del mundo, que se reflejaba en su original manera de ver y hacer Filología. Una la revitalización de un pasado griego que se manifiesta en el carácter artístico, que da sentido a la existencia.

La visión crítica de una Filosofía que sea posible y que también demuestre algo, esto es, demostrar que, si se puede vivir según sus normas, jamás se enseñó en las universidades: allí sólo se ejerció la crítica de las palabras a las palabras” (Nietzsche, 1999, pág. 21)

La Filología clásica era considerada en Alemania del siglo XIX como una disciplina fuertemente científica, la cual se centraba en el análisis textual, la gramática, la etimología y la crítica de las fuentes. Frente a esto y apoyado en sus estudios sobre la Filología clásica, Nietzsche advierte que no hay una opinión unificada, las limitaciones de una Filología concentrada en el análisis gramatical y textual la alejan tanto del saber práctico de la vida, como del análisis de los problemas culturales de su tiempo. Además, debido a las múltiples interpretaciones carece de unidad conceptual. Sin embargo, en esta parte de su vida Nietzsche dirá que la Filología es una mezcla de historia, Ciencia natural y estética. Es precisamente el hecho de que este entramado de instintos científicos, éticos y estéticos sean las partes equilibrantes de la Filología, lo que la justificará como una Pedagogía:

Desde el punto de vista de la pedagogía se ofreció una selección de los elementos más dignos de aprender y más formativos, y de ese modo se desarrolló una Profesión Práctica, bajo la presión de la necesidad, aquella Ciencia o al menos tendencia científica que llamamos Filología. (Rafael Gutiérrez Girardot, 2003, pág. 197)

Otro de los factores que fueron determinantes en su etapa filológica y su reconceptualización del lenguaje en relación con el Arte fue la música de Richard Wagner, por medio de la cual reconoce al Arte como aliado de la Ciencia y la Filosofía. Para Nietzsche la Filología está mediada por una apreciación artística donde la vida es centro de interpretación y crítica, desde esta perspectiva, tanto la Ciencia como la Filosofía necesitan del Arte para crear un verdadero conocimiento. Como lo expongo en el segundo capítulo, después de la publicación de su primera obra *El nacimiento de la tragedia* (NT), su pensamiento evoluciona y la metáfora pasa a ser el punto donde se armonizan la Filosofía y el Arte. Así, el hombre no solo es un ser que habla, sino

que por un instinto de darle sentido a la realidad se vale de las metáforas, crea metáforas.

En base a lo anterior Nietzsche critica a la Filología de la modernidad por su falta de sentimientos artísticos, por fundamentarse en tendencias eruditas que, al omitir el arte como distintivo de la cultura helénica, terminaron por socavar la antigüedad y sus ideales. Su preocupación y reflexión acerca de la Filología y su papel dentro de la cultura moderna, hizo que durante gran parte de su primera época de producción intelectual Nietzsche retomara este tema:

Ahora que puedo ver de cerca la hormigueante ralea de filólogos de nuestros días, ahora que tengo que contemplar cada día todo ese movimiento de topos, con carrillos llenos y ojos ciegos, contentos de haber atrapado un gusano, e indiferentes frente a los verdaderos y más apremiantes problemas de la vida. (Rohde, 2007, pág. 22)

Este aforismo, el cual se encuentra en una carta a Erwin Rohde en noviembre de 1886, nos da una idea de la crítica que el joven Nietzsche hace a la Filología de su época. En efecto, Nietzsche sostuvo una fuerte tensión intelectual con el filólogo Ulrich Von Willamowitz (1872-1874) quien en estos dos años viaja a Grecia e Italia defendiendo las interpretaciones ortodoxas, persiguiendo una fundamentación sistemática y científica de la antigüedad clásica. En 1872 cuando se publica el NT, Willamowitz critica este primer trabajo escrito de Nietzsche tachándolo irónicamente como “Filología del Futuro”. Tanto este como otros ataques a esta obra por parte de sus colegas filólogos pone en evidencia la ruptura con la Filología positivista tradicional.

En el NT Nietzsche responde a la búsqueda del verdadero espíritu de la cultura griega. En esta obra se propone la tragedia como originada por las dos tensiones, lo dionisiaco y lo

apolíneo, los cuales representan y conforman el Arte y la mirada estética en el esplendor de la Grecia clásica.

La posición y decisiones de Nietzsche respecto de la Filología fueron significativamente influenciadas inicialmente por su maestro Friedrich Ritschl, quien lo instruyó en Filología clásica y le proporcionó el rigor metodológico propio de la Filología, luego por su maestro Arthur Schopenhauer, quien orienta su pensamiento hacia una concepción filosófica de la existencia, en donde el conocimiento debe de estar al servicio de la vida y con quien profundizó el tópico del mundo como voluntad y representación

“Tus verdaderos educadores y formadores te revelan lo que es el genuino sentido originario y la materia básica de tu ser (Nietzsche, F., 1999, p. 29)

Nietzsche se alejaba de la Filología científicista que se limitaba a la interpretación académica rígida y sugería un retorno a los griegos, al espíritu griego. La ausencia de posición crítica lo llevó a rechazar la concepción filológica rígida y científica: “toda nuestra forma de estudiar es en general horrible. Los cien libros que están delante de mí sobre la mesa son justamente como tenazas que calcan el nervio del pensamiento autónomo” (Carta a C. Von Gersdorff Namburg, 2005, como se citó en Abad, 2019)

De lo anterior se desprende que toda acción filológica debe de estar en el marco de una concepción filosófica del mundo y la cultura griega es el punto de partida para que su Filología se transforme. Lo que Nietzsche logró fue una ruptura con una tradición filológica que veía el pasado como algo muerto, ante lo que desarrolla una revitalización de la cultura helénica a través de la mirada y comparación con su presente.

El joven Nietzsche, en sus clases en Basilea conforma su ideal pedagógico desde su mirada romántica al mundo griego, en la que se reflejaba la cultura helénica y se podía entender las expresiones de los filósofos preplatónicos, los cuales a su vez habían forjado su ideal de

maestros y sabios.

Nietzsche recupera las fuerzas de la antigüedad clásica como herramienta para pensar el presente. Es relevante destacar que en este punto lo clásico no siempre está asociado con lo antiguo, sino a lo que, por su belleza, coherencia y expresión de lo propio de su época, lo hacen inmortal. Así, apegado al Arte como salvador de la vida, desea agregar una dimensión filosófica a la Ciencia de la Filología y así lo que antes era Filología ahora se ha convertido en Filosofía. Al final la crítica irónica de Willamowitz a la Filología de Nietzsche resultó siendo una anticipación, ya que su propuesta de lectura desembocará en una hermenéutica filosófica donde la descripción y la creación son inseparables; no se trata de sólo describir sino de recrear. La hermenéutica que se desprende de la mirada Nietzscheana es un entramado de interpretaciones que reconstruyen el mundo griego como algo que interactúa con el presente del lector. Una realidad griega donde la interpretación y la creación son los medios para consolidar una visión del pasado, pero también del futuro.

Es importante aclarar que aunque la mirada de Nietzsche parta de un referente filológico romántico, esto no implica que sus conclusiones sean románticas: en sus primeras conferencias denota un canon romántico que se funda en la idea de serenidad y armonía de la Grecia antigua, pero posteriormente en NT su concepción cambia a la interpretación de la armonía del pueblo griego como resolución optimista del ideal romántico y pasa a ser trágico, entendiendo lo trágico como la tensión entre lo dionisiaco y lo apolíneo, el instinto y la razón. Esto sería uno de los aportes más significativos de Nietzsche, el cual estaba trastocando la Filología clásica que, a partir de su reconceptualización, adquiere un sentido de hermenéutica filosófica. En efecto, desde sus trabajos como estudiante del liceo clásico de Pforta en 1858, hasta 1879, cuando era profesor en la universidad de Basilea, Nietzsche concibe la Filología como instrumento de interpretación del mundo antiguo y moderno.

En este orden de ideas, lo que el joven Nietzsche propone es la figura del filósofo trágico como antítesis del filósofo pesimista, un ideal educativo justificado en la vitalidad y que se opone totalmente a la frialdad filológica de sus antecesores.

La Filología en Nietzsche mantendrá una estrecha relación entre Ciencia, Arte y Filosofía, conservando esa vitalidad de los griegos, junto con la mirada del crítico romántico que en el ejercicio de su libertad creadora abordará el pasado Griego para entender su propio presente cultural alemán; así su postura filológica cambia, ya no lee el pasado como un antecesor que hereda una cultura, sino que percibe la realidad griega desde la mirada estética y la ve reflejada en su presente moderno como un renacimiento cultural, pero también como una revisión crítica de su propia cultura.

Así, Nietzsche transforma la concepción filológica de su época, el Arte la justifica, la saca de lo rígido, lo histórico, lo subjetivo y le da los matices para que responda a la formación de espíritus libres capaces de pensar su momento histórico determinando lo propio de este. De la transformación que Nietzsche hace de la Filología se desprende uno de los aportes más significativos de su pensamiento en lo que respecta a la forma de leer: un método de lectura, fundamentado en el pensamiento crítico, el cual lleva implícita la necesidad de la escritura. Lectores críticos, rumiantes con capacidad interpretativa manifestada en la fortaleza escritora y creativa que a su vez le da sentido estético a la existencia.

Desde mi comprensión, esta concepción de Filología que se desprende de Nietzsche es un gran aporte al estudio del lenguaje que compromete al lector con su momento cultural, es decir, con el estudiar el lenguaje como una práctica formativa.

Para concluir puedo decir que la Filología en Nietzsche se concibe como práctica hermenéutica, orientada a la formación del pensamiento crítico. El rescate del sentido estético en unión con la Ciencia y Filosofía es lo que caracteriza el punto desde el cual Nietzsche

redefine el estudio del lenguaje, lo orienta a la interpretación crítica y la creación estética, cimentando de esta forma su posterior estudio sobre la metáfora y el conocimiento como lo veremos a continuación.

CAPÍTULO II. LA FUNCIÓN DEL LENGUAJE Y LA METÁFORA EN EL PROCESO COGNITIVO

En el primer capítulo afirmé que a partir de Nietzsche la Filología se transforma, adquiriendo un carácter hermenéutico que se manifiesta en su acción crítica e interpretativa en lo que respecta al estudio de la educación y el lenguaje.

Ahora basándome en sus escritos sobre retórica, expuestos en sus conferencias como profesor en Basilea en 1872, en este segundo capítulo analizo y expongo la función que el lenguaje y la metáfora desempeñan en el proceso cognitivo, para lo cual inicialmente expondré la relación que el filósofo establece entre lenguaje, metáfora y conocimiento. Luego me he centrado en su obra la Genealogía de la Moral, donde se aborda en el estudio del lenguaje como una manifestación de la voluntad de poder, ya que es en esta obra donde el estudio etimológico de Nietzsche desentraña los orígenes morales de las palabras y la capacidad de dominio que se ejerce a través del lenguaje. Finalmente resalto la crítica que Nietzsche hace de la idea de verdad objetiva, mostrando que todo conocimiento se funda en procesos metafóricos y retóricos.

Hablar de retórica en Nietzsche es hablar de lenguaje. En sus Estudios Sobre Retórica, el filósofo afirma que el lenguaje se fundamenta en la opinión (doxa), lo que impide concebirlo como un conocimiento verdadero (episteme). El lenguaje es ante todo el resultado de Artes retóricas y procesos hermenéuticos con los signos del lenguaje en uso en una situación concreta y en un momento histórico dado.

Esta concepción es vitalista, genealógica y fue desarrollada en contra de los racionalistas y empiristas que proponían una naturalidad del lenguaje. Lo que Nietzsche ve es un estilo en

donde las figuras retóricas se centran en la creación poética y se alejan de la objetividad. Develar que los discursos de la antigüedad no buscaban una verdad objetiva, sino que estaban orientados a persuadir, implica desenmascarar su carácter retórico. De lo anterior se desprende la tensión que Nietzsche resalta entre oralidad y escritura: Para los antiguos la poesía era puramente oral, pero la modernidad la degradó a poetas literarios. (Nietzsche, 2012)

Para Nietzsche el lenguaje tiene su origen en el cuerpo no en la idea como lo pensaba Platón, ya que para este último solo al morir nuestro cuerpo, el intelecto alcanza la verdad y de esta forma la razón asciende al lugar de las formas que dan origen a todo el mundo de las ideas, extrapolando el valor y el entendimiento al cuerpo como creador del lenguaje. Así, el sentido lo dan las pulsiones transformando el discurso en recurso vital, la imagen sonora no define el origen del concepto sino de las figuras retóricas. La Filosofía se ha valido de la retórica para lograr adhesión, para justificarse como verdad, y es esta su real intención.

En su artículo Nietzsche Retórica, Metáfora y Filosofía, Trujillo (2003a) hace un rápido recorrido histórico mostrando la historia y el desarrollo de la retórica en veinticinco siglos. Esta inicia con Corax y Tisias (siglo v A.C.), los cuales plantean un uso jurídico-político de la retórica, donde la apariencia de la verdad es más importante que la verdad misma, con lo que fundan las primeras formas interpretativas y técnicas discursivas para el litigio judicial y la deliberación política, en cuyos escenarios el fin de lograr que sus tesis sean aceptadas y ganar la discusión.

Los sofistas fueron los pioneros en enseñar retórica como Arte de persuadir (Trujillo, 2003 c). Posteriormente con Empédocles y Aristóteles se fundamenta la retórica como estudio sistemático desde una perspectiva filosófica y epistémica. En efecto, Aristóteles no sólo estudia las técnicas retóricas desde la perspectiva lógica y epistemológica en los Analíticos, los Tópicos y los Argumentos sofísticos, sino que en su tercer libro de la Retórica dedicó parte de

su trabajo al estudio de las formas de expresión y las figuras de estilo (Trujillo, 2003a, 2003c).

Los Sofistas eran maestros ambulantes, entre los que se destacan Gorgias y su discípulo Isócrates, para ellos la retórica representaba el máximo Arte de la persuasión mediante el lenguaje. Centrarón su saber en lo práctico, es decir, en el Arte y el control de la vida. Luego tenemos el enfoque lógico y filosófico de Empédocles, Platón y Aristóteles. Finalmente, en la época romana, Cicerón retomará la orientación de Isócrates respecto de las características del buen orador, el cual debe tener amplia cultura y buena reputación. Para Cicerón (el perfecto orador debe poseer la agudeza del dialéctico, la profundidad del filósofo, la elocuencia del poeta, la memoria de los jueces, la voz de los trágicos y el gesto de los mejores actores (Trujillo.2003a p 7). Este breve recorrido por la historia de la Retórica antigua nos muestra el papel que este Arte ha jugado en la constitución de la realidad social del mundo occidental y en las “verdades culturales” sobre las que descansan los orígenes del pensamiento europeo, sus modos de vida y sus instituciones sociales.

La retórica está implícitamente ligada a la vida y por tanto a la educación. Es el lenguaje es su forma más primitiva, la herramienta comunicativa, pero también el medio por el cual se nomina el mundo y se le interpreta. Por lo cual es importante entender que, desde la perspectiva genealógica y crítica de Nietzsche, el lenguaje en su máxima expresión es voluntad de poder y capacidad retórico-poética.

En su obra la Genealogía de la Moral, Nietzsche hace un estudio sobre el origen de los valores morales, inicialmente como una crítica a los psicólogos de la modernidad, pero en el fondo termina sustentando una de sus mayores inquietudes intelectuales, la cual será la base de su más elaborado concepto: La voluntad de poder. Nombrar es imponer un sentido. Al detenerse en el estudio del latín, Nietzsche empieza a sospechar que al nominar el mundo no solo le dieron nombres si no que lo fueron creando en la medida que el lenguaje se

desarrollaba.

Para Nietzsche el lenguaje y más específicamente la nominación ha sido el fundamento de las verdades culturales sobre las que descansan las culturas dominantes. Las fórmulas lingüísticas adquieren un diseño que se traduce en nominación, en el acto de dar nombre a las cosas y a través de este movimiento, dotarlas también de un sentido existencial, vital. Sus investigaciones sobre el origen de la moral muestran cómo gracias al lenguaje se ha operado una transvaloración de los valores y de los conceptos sobre los que se sostiene el entramado del mundo. Lo anterior es criticado por el autor, por ser una manifestación de las clases dominantes y el aparato cultural, quienes son los que terminan por decidir la verdad y el valor de cada cosa: “Una exteriorización del poder de los que dominan, dicen “esto es esto y esto es aquello” imponen a cada cosa y acontecimiento el sello de un sonido y con esto se lo apropian, por así decirlo” (Pascual, 1981, p. 32)

Hablar de Filología es hablar de etimología, de encontrar el significado, el sentido de las palabras en los signos mismos, pero a partir de Nietzsche y a la unión de su método con el Arte y la Ciencia, la Filología se convertirá en una herramienta de reflexión, una aliada del pensamiento filosófico, de la investigación filosófica crítica.

Asumiendo lo anterior es necesario detenernos en el objeto de la Filología, el lenguaje. Para Nietzsche el lenguaje fundamenta el mundo, es la herramienta comunicativa e interpretativa, lo cual lo convierte en la base de la formación. Sin embargo, el análisis crítico que Nietzsche elabora desentraña el lenguaje como voluntad de poder, como herramienta de dominación, al tiempo que delata su insostenibilidad histórica, ya que al buscar raíces etimológicas en otros contextos históricos se evidencia la ausencia de sentido universal. No existe un sentido ni una valoración unificados en el transcurrir temporal.

El hombre a través del lenguaje no solo ha creado el mundo y su significación, sino

que también ha operado una transvaloración. Lo anterior se evidencia en el uso que el cristianismo hizo del lenguaje. El cristianismo al cambiar el lenguaje cambió la interpretación del mundo: usando fórmulas filosóficas, logró darle un sentido lógico a su doctrina y a su capacidad de ejercer el poder, a través de la transvaloración de los valores sobre los que se sostenía la humanidad y la cultura, *“La historia del cristianismo -después de la crucifixión de Jesús- es la historia de una gradual interpretación del simbolismo primitivo, cada vez más falsa y más grosera”* (Nietzsche, F., 2012, pág. 57)

El historicismo tiende a creer que la polifonía de teorías y autores lo hace erudito, pero le falta la parte coherente, la práctica, ya que no se trata de enseñar historia de la Filosofía sino de enseñar a pensar, de inspirar a los nuevos pensadores, de despertar el genio filosófico de la época:

La historia erudita del pasado no fue jamás la ocupación de un verdadero filósofo ni en India ni en Grecia; y un profesor de Filosofía si se ocupa de un trabajo en este género, tendrá que contentarse con que, en el mejor de los casos, digan de él que es un hábil filólogo, o anticuario, o lingüista, o historiador, pero nunca: ‘un filósofo’. (Nietzsche F., 1999, p. 20)

Nietzsche refiere una metamorfosis conceptual donde los conceptos y el valor de estos cambian con el tiempo, sobre todo si nos referimos a juicios morales los cuales terminan por convertirse en los derroteros culturales reflejados en los ideales educativos. Sin embargo, y esto es importante, aunque la posición de Nietzsche es crítica, también es observadora y analítica de las formas en que algo a través del lenguaje llega a convertirse en verdad, lo cual nos lleva a una de las formas en las que se manifiesta la fuerza argumentativa: la metáfora.

Para Nietzsche los textos y discursos de la Filosofía son metáforas expresadas en diferentes figuras retóricas tales como las alegorías, parábolas, fábulas y mitos, en otras palabras, un entramado metafórico como fortaleza de un discurso que busca ser percibido como verdad. Sin embargo, aunque el filósofo pretende que su discurso responda a lo real, lo que Nietzsche ve es un ejercicio de la voluntad de poder. (Trujillo, 2003 b, pág. 8)

Con base a lo anterior podemos decir que para Nietzsche el origen del lenguaje es metafórico: conocer es interpretar y la interpretación es puramente lenguaje, su fuerza se manifiesta en la pulsión natural del ser humano para crear metáforas, así este pasa de su uso básico como instrumento de comunicación a ser una creación artística inconsciente de los seres humanos. Desde esta perspectiva, la vida humana es un permanente probar y comprender figuras del lenguaje que terminan por definir los derroteros del actuar y el vivir.

Para Nietzsche, metaforizar es una actividad artística y creativa ejercida por el sujeto mediante el lenguaje y sus formas retóricas, la metáfora es capaz de construir un mundo nuevo, de fundar la realidad y re descubrirla, pero sobre todo de liberar el instinto metafórico y artístico del ser humano para jugar con las perspectivas y las imágenes en el Arte, el mito y la literatura devaluados por la voluntad nihilista y decadente del espíritu científico. (Ferro, 2004, Cf. Trujillo 2003a, pág. 13)

Para pensar la metáfora en Nietzsche es necesario abordar el problema de la verdad ya que desde su análisis el problema de la verdad nace en Platón y el idealismo. En base a este orden de ideas la humanidad heredó una manera de pensar que niega el mundo real, tachándolo de aparente y que fortalece el concepto de “mundo ideal” que con el tiempo será incorporado por el cristianismo y su sustentación moral de la existencia.

Podría parecer una contradicción el hecho de que Nietzsche arremete contra el idealismo y su pretensión de verdad, pero en realidad lo que a Nietzsche le incomoda es precisamente esta aspiración a la verdad por estar justificada en una alegoría que, en última instancia, es un constructo de figuras retóricas que cumplieron su misión: fundar una manera de pensar, una tradición de pensamiento y una estructura de la realidad. “Esta inocente retórica, que proviene de la esfera de la idiosincrasia religioso – moral parecerá mucho menos inocente luego que se advierta que tendencia es la que se envuelve aquí” (Nietzsche, F., 2012. pág. 18)

La alegoría de la Caverna de Platón es un claro ejemplo de cómo a través del lenguaje y el uso de metáforas se constituyó una retórica, una forma de pensar y de concebir la realidad por medio de imágenes. Con base en lo anterior, Nietzsche atacó la Teología por encontrarla fundamentada en el idealismo. De hecho, la considera una antítesis de la Ciencia, ya que los métodos usados para hacer prevalecer su retórica han sido bastante macabros.

La influencia de la religión y sus preceptos morales se internalizó en la modernidad, cambió de forma, el idealismo se heredó como forma de pensar en la enseñanza de los institutos del siglo XIX y continuó reinando en las formas de sociales de la cultura aristócrata ya que solo se educaban los que tenían formación religiosa o aquellos que gozaban de patrimonio cultural “maestros de escuela”. Ser filósofo y ser religioso, es una contradicción, sin embargo, la mentira de la moral ha estado ligada a la Filosofía a lo largo de su desarrollo hasta llegar a la Filosofía moderna, a la cual Nietzsche considera evidentemente cristiana. Él no tiene nada en contra de Jesús, incluso lo considera un tipo de Libre pensador y un ejemplo en tanto no escribió nada, “*No se cuida lo que tiene fijeza; la letra mata, porque todo lo fijo mata*” (Nietzsche F., 1981, pág. 52). Su problema radica en la doctrina, en el idealismo, en la negación de la vida, en su fundamento retórico para hacer prevalecer verdades absurdas.

Con base en lo anterior, Nietzsche ve a los filósofos modernos como “el desarrollo

tardío del tipo sacerdotal” (Nietzsche F., 1981, pág. 29). El libro sagrado, “la Biblia”, con su carácter de verdad, generó mucha violencia, ya que todo aquel que dudara de su verdad era tachado de enemigo de dios, y si es enemigo de dios es enemigo de la verdad; todo un entramado retórico, una manifestación de la voluntad de poder afianzada en “lo que está escrito”.

En el primer capítulo habíamos afirmado que en Nietzsche el Arte salva la vida, la justifica y que tanto la Ciencia como la Filosofía necesitan del Arte para generar un verdadero conocimiento. Rebeca Maldonado en su texto Filosofía de la metáfora y la Filología de la metáfora en Nietzsche (2005) nos introduce en el tema de la hermenéutica de la modernidad, para la cual el sentido del hombre se basa en significados fabricados, arrastrando a la vida humana a un devenir de significados e interpretaciones. Es la metáfora el punto donde se armonizan la Filosofía con el Arte en Nietzsche, esta se entiende como un instinto para proporcionar sentido a la comunicación. Desde esta perspectiva, la metáfora sería anterior al concepto por tener una cuna oral y el concepto pasaría a ser un residuo de su origen metafórico, que produce un ámbito de significación donde las cosas a través de antropomorfismos adquieren sentido, es decir, se vuelven pensables. La autora concluye que la metáfora en Nietzsche nos dota de una estética que estimula la sensibilidad y así el objeto en cuestión adquiere también un sentido que llevará su entendimiento y conocimiento.

Aceptando lo anterior puedo afirmar que hablar de lenguaje en Nietzsche es hablar de metáforas, pero en su sentido más profundo es hablar de voluntad de poder, ya que la metáfora pone de manifiesto un intelecto que elabora las fórmulas lingüísticas que le resultan más cercanas y de esta forma se aproxima al entendimiento del universo. Lo anterior es percibido como una especie de autoengaño necesario, una aproximación al entendimiento del valor de la existencia y el conocimiento. El intelecto como medio de conservación del individuo

manifiesta su fuerza a través de la mentira. No se busca la verdad, sino generar “verdades” e imponerlas.

Para entender cómo es que el lenguaje se ve sumergido en el entramado de los juegos de poder, Nietzsche describe un estado inicial de individuos que se sostienen por el intelecto. La necesidad del hombre de socializar, lo lleva a elaborar un acuerdo de paz con el objetivo de erradicar la tiranía entre los hombres: *bellum ómnium contra omnes* (Guerra de todos contra todos). Este acuerdo de paz es el reflejo del impulso hacia la verdad, que, nominando las cosas, acordando un nombre, se acuerda una verdad respecto del significado y el valor de las cosas. Pero más que un acuerdo es una imposición de la verdad: “se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de la verdad.” (Nietzsche F., 2012, pág. 24)

En Nietzsche el papel que juega la metáfora dentro del lenguaje como creador del valor y el sentido de las cosas y del mundo, se basa en la tendencia de los hombres que creen que cuando se nombran las cosas, se sabe lo que ellas son; pero en realidad lo único que se tiene son metáforas de las cosas, de las cuales se vale para comprender, pero en ningún momento esta comprensión se traduce en el significado real de las cosas.

Desde esta perspectiva para Nietzsche la verdad sería un ondular armónico de metáforas, metonimias y antropomorfismos, un juego del lenguaje, donde la retórica y la poética en alianza con el hábito y la repetición son las condiciones para crear el entramado significativo del mundo y sus verdades culturales. Las verdades son metáforas que ganan o pierden fuerza en el transcurrir temporal. Nietzsche acude a lo que le parece más propio del hombre, el lenguaje, para darle un carácter científico que justifique su posición, sin embargo, las relaciones boca oído, en tanto se refieren a actos comunicativos, son acercamientos y aportes a la comprensión del lenguaje como herramienta del pensar, transitando la historia y la

capacidad de relacionarnos, pero también de dominar a la naturaleza y al otro. En este sentido y en contra del idealismo platónico que parte de la alegoría de la Caverna, Nietzsche argumenta que somos nosotros mismos los que le damos sentido al mundo con nuestro sistema conceptual y nuestra intención. El idealismo tiene una base analógica que, aunque se vale del Arte para dar sentido al pensamiento, lo niega, lo falsifica. En el fondo solo es un juego de figuras y formas del lenguaje que responden a una intención lectora. Así, para Nietzsche la metáfora como manifestación retórica es el recurso del que se vale no sólo la Filosofía y la literatura para acercarnos a la comprensión del mundo, sino que en el fondo todas las relaciones comunicativas y los nombres de las cosas nacen en la metáfora.

En su obra *Verdad y Mentira en Sentido Extramoral*, (2012) Nietzsche afirma que en el mito como en el sueño todo es posible: Por medio del mito y su estructura metafórica se fundamentaron las verdades en las que descansa el sentido del mundo, es aquí donde se pone de manifiesto el deseo del hombre por el engaño, es el intelecto quien fabrica fórmulas que se acomodan a su entendimiento del universo, un autoengaño necesario sobre el valor de la existencia y sobre el conocimiento. El intelecto se percibe como medio de conservación del individuo, manifestado su fuerza por medio de la mentira, así lo que se busca no es la verdad sino generar verdades e imponerlas, no son acuerdos son imposiciones de la verdad. “Se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de la verdad” (Nietzsche, F. 2012. pág. 24)

Un nombre tiende a representar una verdad. Respecto de esto Nietzsche pone el ejemplo de una hoja que, aunque no es idéntica a las otras, podemos a través del lenguaje tener una representación de esta. La tendencia del hombre en el lenguaje es a tomar las cosas por sus cualidades como cuando decimos aquel es bello, no estamos refiriendo la esencia del hombre

sino su ser en el devenir. Así todo está sujeto a ser interpretado no hay conceptos inamovibles todo está en cambio y determinado por múltiples circunstancias

Continuando con el rastreo del estudio del lenguaje elaborado por Nietzsche, a vemos como la inquietud genealógica sobre el origen de las palabras es recurrente: Nietzsche desentraña el origen de algunas palabras como “bueno” y “malo”, para desde ahí mostrar cómo la nominación es ya una interpretación, es decir, una metáfora intencional que se ha respaldado en el mito, en el Arte, adornando y fortaleciendo su argumento con figuras lingüísticas derivadas de la poética.

Enrique de Santiago Guervos en su ensayo introductorio a su obra sobre los Estudios Sobre Retórica, (2000) ve en la obra de Nietzsche una ruptura de la historia de la Filosofía por su acercamiento a una explicación genealógica de la Filosofía, ya que ni la óptica de la Ciencia, ni la intuición del artista, ni el ímpetu de la música, ni la Filosofía en sí misma, pudieron suplir su vacío comprensivo. En la retórica Nietzsche encuentra un camino para abordar sus inquietudes, para crear y hacer comprender. Es la retórica un recurso para el desarrollo de las respuestas a los problemas de la tradición filosófica, de esta forma Nietzsche contribuye a generar interés por el problema del lenguaje en el campo de la Filosofía, lo cual es percibido para Guervos como un “Giro lingüístico” (Guervos, 2000, pág. 10).

Nietzsche abre la posibilidad comprensiva de que el destino de la Filosofía está en relación con el estudio del lenguaje: al indagar en sus orígenes y formas, al examinar los orígenes y transformaciones del lenguaje hasta la modernidad se descubre que es el lenguaje la herramienta del ejercicio del poder por excelencia, ya que al crear el lenguaje no solo se nombran las cosas, sino que también se le dota de un sentido, una nominación que trae implícita una significación, una carga simbólica que termina por resonar en el inconsciente

transformándose en una forma de ver y pensar el mundo y sus objetos. Además, fue también herramienta de transvaloración, ya que al cambiar el lenguaje no solo se cambia la lengua si no también su significado y aquí hay una sospecha, una intención interpretativa. El lenguaje en Nietzsche se nos revela como un ámbito de creación de sentido, donde los significados y valores no son unificados sino interpretados y re-evaluados por quien ejerce el poder a través de la nominación.

Para concluir afirmo que el lenguaje y la metáfora en la Filosofía de Nietzsche, son la base de los procesos cognitivos y de conformación cultural. Con la desvalorización de las verdades objetivas, Nietzsche abre la posibilidad a la lectura crítica del conocimiento como interpretación (hermenéutica) y creación de sentido (retórica-poética) y genera el piso teórico desde el cual pudo examinar la educación tradicional y formular su propuesta de educación formativa basada en la lectura crítica y la libertad del pensar.

Reconocer el carácter metafórico del conocimiento desemboca en el desarrollo de una actitud de crítica y sospecha frente a todo lo que se nos ha presentado como una verdad establecida, Este reconocimiento amplió el espectro del conocer a una práctica interpretativa, donde el individuo asume su papel creador y evaluador del sentido de las verdades sobre las que se funda su contexto cultural.

CAPÍTULO III. LA EDUCACIÓN, LA CULTURA MODERNA Y LOS PROCESOS DE LECTO-ESCRITURA.

Partiendo de la idea que, a partir de Nietzsche, la Filosofía adquiere un carácter hermenéutico y que son sus estudios genealógicos sobre la Retórica los que influyen la transformación en su manera de ver y entender el lenguaje, en este capítulo nos centraremos primero en la concepción de educación como formación, luego en la crítica que Nietzsche hace de los institutos de enseñanza de la modernidad; finalmente, bajo la mirada de Estanislao Zuleta, analizaremos la propuesta de lecto-escritura cristalizada en las tres transformaciones del Zarathustra de Nietzsche.

Reitero que entender la educación en Nietzsche requiere detenerse en sus maestros. En su conferencia Schopenhauer Como Educador, se invita al joven que aspira a la cultura a salir de su zona de confort y, siendo la educación una cosa de jóvenes, Nietzsche se detendrá a describir el espíritu juvenil como un buscador de libertad que requiere en su búsqueda omitir el miedo a las opiniones que no construyen sino que buscan callar o en su defecto suplir las expectativas de un estado o dogma: solo así se puede despertar el genio, que no es algo excepcional y único de algunos privilegiados, sino algo que habita dormido en el interior de cada ser y que se debe estimular para que despierte. Esa es la tarea de un verdadero maestro.

La Filosofía en relación con el Arte y la Ciencia son el piso desde el cual el joven se forma, pero para que este joven pueda despertar su genio, se requieren unas condiciones: Libre virilidad del carácter, temprano conocimiento de los hombres, ausencia de educación erudita y nada de apego patriótico; en otras palabras, libertad y solo libertad que es el elemento extraordinario y detonante en el que los griegos desarrollaron su cultura. La interpretación del

pasado depende de la intención del presente, la intención lo define todo.

Es importante retomar el papel que la intención del lector tiene sobre la comprensión y el resultado de su investigación; es la intención la que define el conocimiento obtenido. Esta intención se manifiesta en forma de pregunta y la pregunta define la búsqueda. En este sentido, la metáfora responde sensible y recíprocamente a dar claridad mediante realidades más comunes, más retóricas, más comprensibles, tanto del mundo como de sí mismo.

En este orden de ideas, la metáfora en Nietzsche es concebida como un recurso retórico, que se vale de otras realidades, otras imágenes, para acompañarnos en el camino de la comprensión y la interpretación de los textos y discursos, es decir, la metáfora y la interpretación son la base de la lectura y la escritura.

En su conferencia Sobre el Porvenir de Nuestras Instituciones Educativas (2000) Nietzsche elabora una crítica a los institutos de bachillerato en donde el problema radica en la inclusión de tendencias eruditas en lugar de la disciplina y los hábitos prácticos. (Nietzsche F., 2000, pág. 25)

Se podría pensar sobre el público al que va dirigida la educación en Nietzsche como una cosa exclusiva de la clase aristocrática, a una elite cultural, pero si analizamos el concepto de genio que desarrolla nuestro filósofo, veremos que lo que se propone es la incubación y desarrollo del genio que no sería un tipo ideal, sino un individuo al que se le brindaron las condiciones para ser engendrado y cuya misión será la de pensar su momento cultural y el florecimiento de este. Así, contra la civilización moderna y su cultura, el objetivo es la culturización del individuo, no de la masa, pero la educación requiere una fuerza, una voluntad, una lucha para generar estos hombres escogidos y equipados para la realización de grandes y perdurables obras. Se trata de engendrar al genio de nuestra época, ya que este no surge espontáneamente de la formación del pueblo. El genio revela el máximo destino de su pueblo

mediante la naturaleza simbólica del individuo y una obra suprema y perdurable que une a su pueblo con la eternidad y lo libera del ámbito temporal, es decir, lo immortaliza.

La educación que tiende a resolver lo existencial no genera cultura para la formación de individuos capaces de pensar lo propio de su época, sino cultura para el trabajo y esto es importante para entender la crítica a la educación moderna en Nietzsche. El individuo que busca cultura debe reconocerse en la natural capacidad de asombro, que difiere mucho de ese ideal tradicional de una educación que tiende a dominar la naturaleza. La persona de cultura sería entonces el que no perdió los instintos contemplativos de su niñez, para lo cual la lucha por la vida y sus necesidades existenciales debe de estar superada o trascendida. Nietzsche distingue entre instituciones para la cultura e instituciones para las necesidades de la vida: las primeras buscan engendrar al genio, mediante el acostumbamiento a una disciplina, con rigor lector y escritor. (Nietzsche F., 1999, pág. 50)

La relación entre el profesor y el estudiante se entiende como un alejamiento entre el maestro boca y el estudiante oído. Por su parte el estado desde lejos observa para recordar el objetivo, el fin y la suma de ese procedimiento consciente que es hablar y escuchar. Nietzsche afirma que la universidad debe continuar la tendencia del bachillerato para que no colisionen la formación del bachillerato y la libertad de la universidad. Es tarea del educador y las instituciones de educación promover el asombro filosófico para engendrar pensadores responsables de su momento histórico, capaces de afrontar los problemas intelectuales propios de la época.

Ahora bien, siendo la universidad la “suprema institución de cultura”, está en la obligación de promover en sus estudiantes una formación que resalta la conexión con lo natural, con la capacidad de asombro que tiene cada ser desde su nacimiento, debe tratar de conectar y mantener viva esa parte humana ávida de curiosidad, el cultivo del amor por el pensar, aun por encima de las necesidades existenciales. Un joven con inclinación hacia la cultura requiere una

guía, esto es, un maestro que destaque e incentive por su ánimo, su pasión por el tema. La crítica de Nietzsche apunta a la degeneración cultural de la modernidad que educa para cargos públicos, académicos y periodísticos, una degeneración artística de la literatura, reflejada en la manía escritora.

Nietzsche alude a la necesidad de la guía tanto del estudiante como del profesor, ya que se trata de enseñar a enseñar, esto es, estudiar para salir de la ignorancia, para entender el mundo y, a través del conocimiento, generar un despertar cultural que posibilite el “reflexionar para ser hombres cultos”. (Nietzsche F., 1999, pág. 57)

Esta capacidad de reflexión se hace relevante por oponerse al concepto de “aparato ideológico cultural” cuyo fin es la utilidad de ganancias basado en la idea de que entre más ganancia más felicidad, es decir, una cultura rápida que garantiza suplir rápidamente las necesidades básicas del individuo. El problema es que esta actitud desemboca en un problema social, una competencia perpetua donde el que más fortalecida tiene su economía, tiene más facilidades para triunfar en la vida y así se pierde el objetivo de la educación, en el torbellino de un capitalismo que arrastra a la ideología universitaria, desviando su objetivo cultural y social. Lo cual hace nefasta la intervención del estado en la educación.

Nietzsche, para dar un contrapunto de su ideal educativo del filósofo, diferencia entre filósofos por naturaleza y filósofos por cuenta del estado, y lo sustenta argumentando que los antiguos filósofos griegos nunca recibieron un salario ni lidiaban con el poder, ya que habían desarrollado un concepto de estado lo suficientemente fértil para poder ejercer una libertad del pensar.

Pero lo que Nietzsche diagnostica de la educación filosófica moderna es una especie de detrimento, pues la necesidad de la Filosofía en los ámbitos educativos científicos es percibida como innecesaria. Para nuestro autor las Ciencias están tan especializadas y alejadas de la

Filosofía que lo más cercano al pensamiento filosófico es la ética, como obligación en la formación académica.

Al final de sus conferencias sobre el futuro de la educación, Nietzsche elabora una propuesta, la cual tiene un prerequisite que sería como una predicción en donde Nietzsche dice que cuando la Filosofía haya perdido espacio y valor en la universidad al punto de ser innecesaria para el progreso de la humanidad, solo ahí se creará un tribunal de filósofos que estarán eximidos del poder del estado y los dogmas, este tribunal definirá lo propio de la cultura de la época y regulará desde la ética y la lectura del presente a la sociedad, el estado y la universidad, un tribunal sin sueldo sin honores, por amor al momento histórico, al pensar, al mejoramiento de la cultura y, a través de ella, a la sociedad. Una Filosofía que diagnostica las falencias y patologías, un tribunal libre del temor del espíritu de su tiempo, un juez de la cultura de su tiempo que podrá servir a la universidad sin caer en sus fines económicos o de poder; su único derrotero será el beneficio de la humanidad.

Una cultura basada en la libertad del espíritu engendra al genio, lo posibilita. Los filósofos no nacen en masa, no son productos, son escasos genios que representan el pensamiento de su época. Estudiar contenidos filosóficos no te hace filósofo y mucho menos un título derivado de una prueba estatal. Una prueba no te hace Platón, Descartes o Marx.

Lo distintivo y relevante de la Filosofía es que piensa su momento histórico, su crisis, lo particular, lo universal, lo contingente y lo necesario de su época, sus valores y sus variaciones; solo así el filósofo puede detectar y diagnosticar los problemas y tópicos que lo definen a él mismo y a su cultura y, de esta forma, generar las preguntas necesarias para entender el pensamiento predominante de su época, su crisis y lo singular de su papel en el devenir de la educación, respecto de la conciencia del maestro y lo importante que esto resulta en el progreso cultural de la humanidad.

Ante este ideal educativo en vía a una mejor y más floreciente sociedad, reaparece el problema con el estado al que solo le interesa lo que es útil para su permanencia, de esta manera la Filosofía se contradice en su esencia si pone al estado por encima de la verdad, ya que perdería su sentido original. Es por eso por lo que en la modernidad y aun en la actualidad el estado se ha ido liberando de la sanción de la Filosofía. Su estrategia, según Nietzsche, es generar clases pesadas, rutinarias, monótonas, exámenes rígidos y sentido comercial, lo que ha rebajado la Filosofía a un estatus de media Ciencia separándole de las Ciencias duras y puras, liberándose del papel crítico y hermenéutico de la Filosofía en la educación.

Para Nietzsche la importancia de los institutos de bachillerato es que son el motor de la cultura, ya que todas las otras instituciones dependen de aquellos, dado que, si el instituto se renueva o se transforma, se renuevan las otras instituciones, incluyendo la universidad que es donde desembocan las tendencias del bachillerato. Lo que Nietzsche aspiraba era a una generación de filólogos, inspirada en la Grecia de los presocráticos, con el fin de replantear el ideal filosófico y determinar los intereses individuales en el campo filosófico. El ideal pedagógico será el de la figura del genio como figura que se incuba, forma y fortalece en una práctica pedagógica que estimula el asombro, la libertad y una lectura que desemboca en escritura.

Sin embargo, para despertar el genio es necesario, primero liberarse tanto de la opinión, como de la pereza intelectual que brota del hecho de que el profesor sea un asalariado. Nietzsche hace un llamado a la responsabilidad de encontrar respuestas propias, una invitación a la reflexión crítica y a la independencia. La invitación es a la meditación y esta es entendida como reflexión y análisis crítico del presente. No obstante, hay ciertos impedimentos que frustran el grito libertario: Los estados, las condiciones geográficas, climáticas y los dogmas (religión, sesgo político), ante lo cual nace la pregunta “¿cómo podemos encontrarnos a nosotros mismos?”

(Nietzsche F., 1999, pág. 3)

El método para conocerse a sí mismo se basa primero en todo lo aprendido, con lo que más te hayas identificado a través de su esencia y sucesión, una ley que fundamente tu ser, es decir, al comparar todos los autores y teorías con los que más afinidad tiene tu pensamiento, notas como todo es parte y pieza de un gran entramado en el que tú también estas necesariamente hilado. En su etapa inicial la educación se entiende como Formación y el educador como liberador, concepción enormemente influenciada por Schopenhauer.

Para Nietzsche la formación (filosófica) no puede estar mediada ni por lo económico, ni por lo político, ni por lo religioso. Por lo anterior crítica a Kant, por academizar la Filosofía y adecuarse a su zona de confort en la universidad: aceptó el régimen gubernamental, aceptó un dogma reflejado en una fe religiosa y, por último, se acomodó a su círculo intelectual. Esta crítica al proceder de Kant respecto de la Filosofía en el papel formador de la cultura nos muestra desde la perspectiva contraria todo lo que es necesario, según Nietzsche, para formar el ideal de pensadores críticos de su época: Los filósofos.

No se refiere el autor a cualquier tipo de educación, sino a la concepción del maestro como ser consciente y responsable de su tarea como educador, esto es, como formador y, desde Schopenhauer, como Liberador. Kant, a través de su ejemplo de vida académica y sometimiento a las imposiciones de su época, termina por suscitar una Filosofía de profesores, profesores de universidad y esto es precisamente lo contrario de la idea de formación que Nietzsche desarrolla, donde el maestro se separa necesariamente del estado y de la sociedad, y con ellos, todo lo que este fundado en la herencia y la tradición, sobre todo moral.

Es Schopenhauer su ejemplo de educador que, aunque tiene que sufrir el peor mal del filósofo, que es el exilio, manifestado en una vida sin seguidores o lo que él llama “Censura Inquisitorial”, prefiere la soledad y desde esta defender la Filosofía como forma de vida. Una

posición genuinamente clásica del filósofo que se sabe liberado de toda la tiranía que se manifiesta en sociedades, gobiernos, religiones y opiniones públicas.

Todo lo anterior se debe asumir si no se quiere caer en una antinomia filosófica en donde si se pierden los educadores se pierde la formación filosófica. El modelo de Schopenhauer como educador es el del filósofo solitario que nos saca de la angustia, el escepticismo y la renuncia crítica, para poder trascender hacia la cima de la contemplación trágica. “Ahora bien, sólo los forjados así son mis lectores, mis lectores predestinados ¿qué me importan los demás? Los demás son simplemente la humanidad. Se debe ser superior a la humanidad por la fuerza, por el temple, por el desprecio” (Nietzsche, F., 2012, págs. 7-8).

Entender el concepto que Nietzsche desarrolla de la lectura requiere un par de claridades: Primero, aunque su método es aplicable a cualquiera que quiera abordar una lectura interpretativa o simplemente producir algo escrito, aclara que no escribe para todos, alude a una especie de lectores, “Espíritus Libres” rumiantes cuyo derrotero interpretativo es la libertad: Liberarse de las presiones existenciales, de los dogmas, de las formas antiguas de pensamiento, de los prejuicios morales. Esta posición justifica su forma de escribir en aforismos, es decir, un tipo de escritura donde las ideas se concretan en un párrafo que guarda todo el sentido que el autor quiso expresar, pero también lleva implícita la voluntad y la libertad de un lector que necesariamente debe detenerse, reflexionar; en palabras de Nietzsche, una lectura que lleve a la meditación.

La segunda claridad es que desde la perspectiva de Nietzsche la lectura interpretativa implica la escritura: La propuesta es una lectura crítica que nos lleve más allá de lo que el texto ofrece. Se trata de leer desde una pregunta, con una intención, hecho que justifica que sea el lector quien da sentido al texto a través de su interpretación escrita. Contemplar el objeto como un todo, interpretarlo sin diseccionar: “he aquí el cuadro de la vida; aprende de el sentido de la tuya, y a la inversa “lee tu vida y aprende de ella los jeroglíficos de la totalidad de la vida.”

(Nietzsche F., 1999, pág. 7)

Con base en lo anterior entendemos que hay una invitación a la escritura basada en la idea de que el pensamiento y la acción deben de estar armonizados, es decir, lectura para la escritura.

Estanislao Zuleta (1982) en su conferencia Sobre la Lectura nos da una clara imagen de lo que significa leer en Nietzsche: inicia comentando el prólogo a la Genealogía de la Moral, en contra de la lectura afanosa y presionada que imponen los institutos, propone lectores con capacidad para rumiar, de leer con tranquilidad. Luego nos remite al Primer discurso del Zaratustra donde se relatan las tres transformaciones del espíritu y esto es precisamente el método de estudio y lectura que propone Nietzsche:

Lo primero es el espíritu del camello, el que lee, el que cree, el que sufre en la soledad de su renuncia a la opinión; este estado del espíritu es descrito como el que acepta la autoridad intelectual reflejada en autores y maestros, caracterizado por el trabajo, la dedicación y el rigor.

Al extrapolar esta primera transformación al ámbito educativo podríamos decir que el joven estudiante adquiere espíritu de camello, porque no puede hablar de lo que no ha leído, se necesita un piso de conocimiento recibido, asumido e incorporado, y esto lo sabe muy bien el espíritu que tiene ansias de ver, de conocer el mundo y recorrer los caminos ya trazados.

Después de haberse atiborrado de lectura, ya conoce los puntos de vista de los antiguos y los compara con lo nuevo y la verdad se torna sospechosa; así el espíritu entra en su modo león; del cansancio de las jorobas cargadas de conocimiento del camello, surge el espíritu del león, caracterizado por su posición crítica frente a lo aprendido: el hermeneuta escudriñador, el que sospecha de todo y de todos, se rebela y decide alejarse. En el proceso de su transformación adopta una soledad necesaria y es en este aislamiento en donde conoce y derrota al dragón, manifestado en el “tú debes” del dogma. El espíritu transformado en león se llena de rebeldía, oponiéndose a todo tipo de tiranía se rebela, supera al dragón y así supera todas las formas de

imposición. No acepta la herencia jerárquica, no acepta nada, todo le parece sospechoso, cambia su mirada que ya no venera, ahora critica. Su lectura lo arremolina inevitablemente hacia las alturas de la escritura, el león necesita desafiar las antiguas verdades, se reconoce como un espíritu en devenir y como tal sabe que no hay verdades permanentes, se hace consciente de que con el lenguaje se fundamentaron las verdades sobre las que descansa el mundo y la cultura. El espíritu león se fortifica, el tú debes perdió piso y autoridad. Es hora de repensar el mundo, explorar el camino abierto y cuestionar sus bases tradicionales, sobre todo las morales.

Con su lanza crítica y creativa el espíritu se libera de todas las imposiciones, el espíritu entra a su etapa creativa, sabe que la historia se puede reescribir, que la mirada de lo antiguo no es de veneración y desde su niño vuelve a valorar y descubrir el mundo. Es el momento de la escritura creativa. El espíritu niño sabe que las verdades que sostenían la humanidad, las que le daban sentido, no son más que idealismos con sospechosa tendencia a la dominación del pensamiento; por lo que en su libertad creativa el niño se lanza a su aventura interpretativa, retorna a la mirada natural, pero se vale de las herramientas que alcanzó en su proceso transformador (Arte y lenguaje) y con ellas reescribió una realidad más acorde al florecimiento del hombre y la humanidad.

Desde su mirada inocente, el niño ve un nuevo comienzo, “una santa afirmación”, no desaprendió la historia sino la forma en la que se la contaron como algo alejado, como algo muerto. En este orden de ideas la tarea del lector será la de interpretar para entender, lo cual se traduce en leer para escribir. Se trata de una lectura sin afán, sin el afán del hombre moderno. Una lectura liberada de prejuicios y que responde a la pregunta de un lector que piensa y escribe desde su experiencia y lo propio de su momento histórico.

Cuando nos referimos a la lectura como escritura, estamos hablando de toda una teoría de la interpretación donde cada texto contiene un código que está en el texto mismo y en su relación

con la vida y el contexto del escritor. Para leer es necesario despojarnos de los códigos anteriores, ya que cada texto impone el valor que le da a su tema y concepto. Es decir, leer sin prejuicios, pero sobre todo con una intención, leer desde una pregunta.

Para leer es necesario liberarse de los preconceptos morales de la época y así poder entender el contexto. La lectura crítica requiere el análisis de nuestro presente, para determinar hasta qué punto los conceptos adquieren otros valores que se transforman necesariamente en el devenir.

En este sentido la lectura crítica que Nietzsche hace de la educación moderna es que la lectura no invita a la escritura, sino que es impuesta, analizada e interpretada previamente y esto es un problema si de avanzar en el pensar se trata.

Para Nietzsche la educación filosófica debe de estar orientada a la creación. Refiero una educación donde se incentive la lectura crítica, esa que mueve el pensar. ¿de qué sirve una Filosofía que no invita al pensar? Estaríamos hablando de historia de la Filosofía y esto es peligroso para el sentido mismo de la Filosofía y la educación, porque no permite al estudiante ir más allá, pensar por sí mismo y lo sume en la limitación del repetir.

El que lee determina el código del texto, lo descubre en su relación con lo que el texto mismo le puede brindar, sin embargo, para determinar el código se requiere algo, a saber, una mirada, una perspectiva, pero más específicamente una intención. Leer es interpretar y para interpretar hay que escribir, de lo contrario sería una mera opinión.

Pensar por sí mismo, esa es la consigna de Nietzsche, tener una posición, de lo contrario el conocimiento del pasado se hace eterno y el progreso intelectual se ve sumido en la repetición erudita. El método es pensar, interpretar, criticar desde una intención, pero liberado de todo prejuicio: *“no hay obras fáciles, no hay autores fáciles, lo que hay es lectores fáciles”* (Zuleta, 1982. pág. 9)

El maestro es el texto, el sentido no lo da el autor, lo da el que lo interpreta. El autor juega en la interpretación que el autor le da, ya que el estado del lector influye también en su interpretación, constituye su perspectiva interpretativa, por ejemplo, no es lo mismo hablar de economía desde la posición del privilegiado que desde la posición del deudor.

La educación entendida como formación requiere la libertad del pensamiento, un pensamiento novedoso, interpretativo, crítico, con sentido actual y personal, porque soy yo la que me enfrente al texto, soy yo la que lo leo, desde mi momento histórico, desde mi experiencia personal de vida. “En una época en la que se lee demasiado, la Filosofía es el Arte de aprender y enseñar a leer. Únicamente el filósofo es capaz de leer despaciosamente y de pararse media hora meditando sobre seis líneas” (Nietzsche, F., 1976. pág. 3)

El lector de Nietzsche se caracteriza por ser cuidadoso, rumiante, capaz de interpretar, es el que se deja afectar, el que nace y muere en cada empresa personal lectora. La crítica que Nietzsche hará de la modernidad en este sentido es que se lee de todo, se leen periódicos, se lee todo el tiempo, todo tiene letreros, todo tiene instrucciones, todos leen, pero nadie escribe. La propuesta entonces será leer a la luz de un problema y un problema en Nietzsche es una esperanza y una sospecha:

“El trabajo de la sospecha consiste en entregar o someter todos los elementos a una elaboración, a una crítica, que permita superar el poder de las fuerzas que los mantienen dispersos y yuxtapuestos o falsamente conectados, porque se trata siempre de una fuerza: represión, ideología dominante, racionalización, etc.” (Zuleta, 1982, pág. 13)

Si no buscas, no encuentras y esto es escribir no transcribir lo que otro dijo. Leer es tener un problema, una pregunta que será la guía de la lectura misma, del sentido que cada uno le da al texto dependiendo de lo propio de su experiencia de vida y su contexto cultural. Por lo anterior es que tanto Nietzsche como Zuleta cuestionan la evaluación, porque la presión de un examen hace

que el estudiante rechaza la lectura por sentirla como una imposición y un obstáculo en su educación, que desde esta perspectiva se torna en una pesada obligación que no todos están dispuestos a afrontar, mientras las necesidades inmediatas de la vida primen sobre su necesidad de una educación para el progreso de la humanidad, una educación para el pensar; por ello, tanto Nietzsche como Zuleta, critican las pruebas, los exámenes, por considerarlos filtros que no definen, pero que si excluyen y separan. No se educa a los jóvenes para la Filosofía, para que piensen, sino para un examen donde el examinado debe demostrar que es apto a través de su sumisión al estado y a los dogmas que de este se derivan, omitiendo lo más importante de la formación, la libertad del espíritu, la capacidad de pensar desde y por sí mismo.

En la transición de filólogo a filósofo, la Filosofía de Nietzsche adquiere una mirada hermenéutica donde la base es la lectura interpretativa, leer para escribir. Estos serán los fundamentos de su concepción de formación donde aprender a pensar a través de la lectura crítica e interpretativa es el sustento del avance del pensamiento filosófico y, por consiguiente, del desarrollo de la humanidad.

CONCLUSIONES

En este trabajo he mostrado cómo, a partir del estudio de las formas primitivas del lenguaje y su propuesta de lectura crítica la Filosofía de Nietzsche adquiere un carácter hermenéutico. Su reflexión sobre la metáfora como fundamento del conocimiento abre la comprensión del lenguaje más allá del acto comunicativo y lo posiciona como una fuerza creadora que fundamenta el mundo, el pensamiento y la cultura. Así para Nietzsche leer es interpretar y toda interpretación se encuentra atravesada por el lenguaje que es en sí mismo una manifestación de la voluntad de poder.

La transición de la Filología a la Filosofía en Nietzsche no busca un abandono del rigor histórico, sino una transformación y recreación de su sentido. Al integrar el Arte al estudio del lenguaje, Nietzsche transforma la Filosofía y la convierte en herramienta crítica para pensar el presente cultural y educativo. En este sentido la metáfora amplía su horizonte como simple adorno discursivo y pasa a ser posibilidad del pensamiento y el conocimiento.

Respecto de la crítica nietzscheana a la educación moderna, he evidenciado que la intervención de un estado resulta en un empobrecimiento de la capacidad crítica y creativa del individuo ya que pone sus intereses por encima del avance intelectual y el fortalecimiento de la cultura, generando una cultura para el dinero. Ante lo anterior Nietzsche propone la educación como formación orientada a la libertad del espíritu, al pensamiento crítico y el desarrollo de las capacidades escritoras que evidencien la reflexión del presente. La lectura entendida como un ejercicio para rumiantes se traduce en detención, reflexión y creatividad y es fundamento de la formación del filósofo como pronosticador de su presente.

Finalmente, pensar la relación entre lenguaje, educación y cultura permite afirmar que su pensamiento, aunque alejado temporalmente del nuestro, es un derrotero para cuestionar

las formas tradicionales de enseñanza y de esta forma aspirar a una pedagogía basada en la lectura crítica e interpretativa, la libertad del pensamiento y la creación de sentido a partir de una pregunta, de una intención.

En la actualidad donde la educación evidencia matices de instrumentalización y reproducción del aparato estatal, la propuesta de Nietzsche sigue siendo una invitación a repensar la educación desde nuestro propio momento histórico y cultural como un proceso de formación donde la capacidad de asombro y el sentido artístico son determinantes en el florecimiento cultural de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, A. (20019). Nietzsche entre Filología y Filosofía. Universidad tecnológica de Pereira

Ferro, J. (2004). Nietzsche y el retorno a la metáfora. Ediciones Uninorte.

Garrido, M. (2012). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de la Filosofía del conocimiento. Tecnos.

Guervos, E. (2000). Introducción en Escritos sobre retórica. Trotta

Gutiérrez Girardot, R. (1966). Nietzsche y la Filología clásica. Panamericana.

Nietzsche, F. (1976) El libro del filósofo. Taurus.

Nietzsche, F. (1973). El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo. Alianza.

Nietzsche, F. (1981). La genealogía de la moral. Alianza.

Nietzsche, F. (1999). Schopenhauer como educador (3.^a consideración intempestiva, trad. L. Moreno). Valdemar.

Nietzsche, F. (2000). Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Tusquets.

Nietzsche, F. (2000). Escritos sobre la Retórica. Clásicos de la cultura, Trotta.

Nietzsche, F. (2012). El anticristo. Ediciones Leyenda.

Rodriguera, R. M. (2005). Filosofía de la metáfora y Filosofía metafórica en Nietzsche. La Colmena, (45), 5–15.

Trujillo Amaya, J. F. (2003a). Nietzsche: Retórica, metáfora y Filosofía. Criterio Jurídico, 1(3), 7-33.

<https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/criteriojuridico/article/view/1047/900>

Trujillo Amaya, J. F. (2003b). Nietzsche, Friedrich. Escritos sobre retórica. Praxis Filosófica, (17), 6-6.

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgltclfindmkaj/<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/a6ff0a53-dc3d-4810-9350-a3bee00dd5fb/content>

Trujillo Amaya, J. F. (2003c). Retórica, argumentación y comunicación. El Hombre y la Máquina, 28-41.

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgltclfindmkaj/<https://red.uao.edu.co/server/api/core/bitstreams/69c7097d-1898-48ad-8aa4-f0fa98ee424a/content>

Zuleta, E. (1985). Sobre la lectura en Sobre la idealización de la vida personal y colectiva. Procultura.